

CUADERNOS  
DE HORIZONTE



# *Huellas negras*

TRAS EL RASTRO  
DE LA ESCLAVITUD

**DIEGO COBO**



## **Diego Cobo Calvo**

ALTO MALIAÑO (CANTABRIA), 1986

\*

Periodista, escribe reportajes y crónicas de viaje sobre historias de interés humano para revistas y periódicos de España y América Latina. Ha estado entre mineros de Alaska, con las viudas del terrorismo en la sierra peruana, los apátridas en Haití, los refugiados palestinos o los migrantes en la frontera del sur de México. Para sus crónicas se interna en el contexto del país y se mueve a pie, en moto, barco o bicicleta durante cientos de kilómetros. Así nacen la mayoría de sus trabajos.

Publica regularmente en medios de España y Latinoamérica, entre ellos *El País*, *El Malpensante*, *Gatopardo*, *Magazine* de *La Vanguardia*, *Revista Domingo* (*El Universal*), *El Mundo* y las revistas de viaje *Travesías*, *Ocholeguas*, *Zazpi Haizetara* o *Viajar*. *Huellas negras. Tras el rastro de la esclavitud* (La Línea del Horizonte) es su primer libro.

Sitio web: [www.dcobo.com](http://www.dcobo.com)

CUADERNOS  
DE HORIZONTE  
SERIE ¿QUÉ HAGO  
YO AQUÍ?

# *Huellas negras*

*Tras el rastro de la esclavitud*

**DIEGO COBO**

**BECA MICHAEL JACOBS DE CRÓNICA VIAJERA 2017**

Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo

Iberoamericano —FNPI—, Hay Festival y Michael Jacobs

Travel Writing Foundation

**LA LÍNEA DEL HORIZONTE**  
*ediciones*

Título de esta edición:  
*Huellas negras. Tras el rastro de la esclavitud.*

Primera edición en  
LA LÍNEA DEL HORIZONTE EDICIONES:  
enero de 2018

© de esta edición:  
LA LÍNEA DEL HORIZONTE EDICIONES:  
[www.lalineadelhorizonte.com](http://www.lalineadelhorizonte.com)  
[info@lalineadelhorizonte.com](mailto:info@lalineadelhorizonte.com)

© del texto: Diego Cobo Calvo

© de la maquetación y el diseño gráfico:  
Víctor Montalbán | Montalbán Estudio Gráfico  
© de la maquetación digital: Valentín Pérez Venzalá

Depósito Legal: M-35559-2017  
ISBN: 978-84-15958-77-2 | IBIC: DNJ  
Imprime: Estugraf | Impreso en España | *Printed in Spain*

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

# *Huellas negras*

INTRODUCCIÓN:  
QUEBRARSE PARA COMPRENDER

— 11 —

JAMAICA COBRA SU DEUDA  
A LA HISTORIA

— 19 —

KUNTA KINTE SIGUE VIVO

— 39 —

EL SUR DE ESTADOS UNIDOS  
TAMBIÉN EXISTE

— 60 —

LA SANGRE NEGRA  
DEL CONFLICTO EN COLOMBIA

— 81 —

CUBA: EL FUTURO NUNCA LLEGA

— 109 —

*Si pones una cadena alrededor del cuello de un esclavo,  
cuelgas el otro extremo alrededor de tu propio cuello.*

RALPH W. EMERSON

## INTRODUCCIÓN: QUEBRARSE PARA COMPRENDER

Hay que romperse para poder comprender. Es algo que a veces no se explica y todos hemos sabido en algún momento, como si solo se emprendieran los verdaderos viajes cuando la vida rebosa por cualquiera de sus orillas, o por todas.

Así empezaron estos reportajes por cinco países cuya historia se encharcó en algún momento para respirar artificialmente en las décadas siguientes. *Huellas Negras. Tras el rastro de la esclavitud*, es un viaje a la historia del comercio de esclavos y sus consecuencias: tres siglos de esclavitud y colonias marcaron a fuego el porvenir de muchas naciones.

Las hemorragias provocadas por el trabajo de millones de esclavos en las plantaciones del Caribe aún se respiran más allá de las amables playas donde los turistas carbonizan sus cuerpos. Esta es una historia que enseña el reverso de esas pieles negras que murieron sedientas de agua y libertad en unas tierras ajenas. Se calcula que, entre los siglos XVI y XIX, las potencias europeas arrancaron de las costas de África más de quince millones de seres humanos para nutrir las venas de su boyante economía. Naciones Unidas, en la Conferencia Mundial de Durban en el año 2001, definió la esclavitud y la trata de esclavos como

«tragedias atroces en la historia de la humanidad, no solo por su aborrecible barbarie, sino también por su magnitud, su carácter organizado y, especialmente, su negación de la esencia de las víctimas».

Jamaica fue el primer destino al que puse rumbo para escribir las páginas que siguen. Después continué por Gambia, Estados Unidos, Colombia y Cuba. Han sido conversaciones con decenas de personas de los cinco países durante miles de kilómetros: muchas voces están dibujadas en esta media decena de lienzos; muchas otras aparecen de manera invisible; muchísimas más soportan estos textos que he sido incapaz de teñirlos con una mínima sombra de humor.

12

Aunque los cinco países se refugian en la raíz común de la esclavitud, cada uno de ellos ha seguido procesos diferentes, y ese es el camino que ha tomado *Huellas Negras*. Pero también —y sobre todo— es un recorrido por la geografía interior. El impulso definitivo de las crónicas se lo debo a la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), que otorgó al proyecto la Beca Michael Jacobs de Crónica Viajera 2017. No puedo más que agradecer profundamente que apostaran por esta serie que mezcla viaje, historia, dolor, y también lo académico y la vida cotidiana. Tampoco me olvido de quienes me han ayudado y orien-



tado en todo el proceso. Buscar el equilibrio en la narración —si es que lo he conseguido— no ha sido para mí una tarea sencilla.

\* \* \*

Varios países estudian e impulsan el concepto de *negritud* como una forma de identidad. Es una pregunta que he hecho a muchas personas en la elaboración de las crónicas. ¿Qué es ser negro? Las respuestas que he obtenido han sido siempre una idea prefabricada de lo negro, como una ficción construida por intelectuales y académicos. Y así, creo, es imposible vivir plenamente lo que somos más allá de las ideas: en realidad, cualquier idea que tengamos sobre nosotros mismos no hace sino impedir vivir lo que verdaderamente somos.

Estos viajes tratan de derribar las barreras que no nos dejan ahondar en nuestra voz. Al igual que sucede con la noción de *negro*, otros muchos conceptos en los que basamos nuestra identidad actúan de muro para reconocer nuestra esencia. ¿Y si las comunidades negras olvidaran que son negras para expresarse sin distinción? Al fin y al cabo, es lo que siempre fueron, lo sepan o no. Hay que decir, no obstante, que esa construcción del concepto de *negritud* también está relacionada con nobles estrategias de visibilización: el problema sucede cuando nos creemos el papel.

Entre las especies de la naturaleza, sorprende que el ser humano sea el único que se revuelve en su propia inquietud, en su propia guerra, en su propia desesperación, algo que las comunidades indígenas y negras no sufren, ya que viven en cada latido vital. Hemos arrasado la verdadera libertad y condenado su cultura a la prisión de lo salvaje, al subdesarrollo y la incivilización sin saber que nos estábamos condenando a nosotros mismos. Todos los procesos naturales van de adentro hacia afuera, como las semillas de los árboles cuyos frutos acaban explotando en su madurez. Para ello, han tenido que desarrollarse y transitar por todas las etapas de crecimiento, algo que los humanos olvidan, negándose así a existir desde la plena experiencia. El problema es que ese proceso, inverso al curso natural, suprime una evolución que llevamos en los genes y rara vez completamos. Interrumpirlo, pues, nos impide vivir con la plenitud de lo que somos, llevándonos a una vida impulsada por la memoria y la imitación. Todo esto, además, como miembros de una humanidad urgida a transformar sus hábitos. Es decir: nuestros corazones.

La coherencia real es íntima, silenciosa, y no excede los muros de nuestra conciencia, a la cual podemos mirar y comprobar si existe correspondencia entre su contenido y nuestros actos. ¿De qué sirve defender cualquier causa si no hemos

arrancado, desde el subsuelo de la inconsciencia, las malas hierbas? Lo primero, creo, es deshacernos de la idea de que somos *algo* para defender la nobleza sin defendernos a nosotros mismos. Esta es la verdadera libertad que quiero reflejar en estas palabras, porque también son los cimientos de estos cinco reportajes.

Es mi intención que el lector vea las dos caras de la luna: la visible son los textos; la sombría, nosotros mismos. Posar las palabras en algo aparentemente ajeno como la esclavitud y sus consecuencias puede ser un espejo quizá no tan evidente para que nos devuelva nuestros actos y pensamientos, pero es así como concibo la vida y la libertad: sin paredes, ni divisiones, ni habitaciones. Es esa libertad cuya manifestación hemos negado a las comunidades negras e indígenas que sufren la devastadora apisonadora de nuestras ideas y prejuicios. El agua, la tierra, el libre acceso a una alimentación de calidad, el manejo o ausencia de deseos, el aire puro, la armonía con la realidad, acaso la unidad; todo ello forma parte de una libertad más amplia que en los países desarrollados ni siquiera recordamos, cuando no despreciamos. La ausencia absoluta de ideas preconcebidas.

A los negros los creímos salvajes sin saber que eran libres. Y eso es precisamente lo que nos ha hervido en las mazmorras del inconsciente. El

Comité de Comunidades Negras de Colombia afirmó en el año 2009 que «para las comunidades negras y afrocolombianas el territorio está constituido por el agua, las rocas, el viento, la lluvia, el suelo, las mareas, los ríos, los montes, los esteros, las fincas y las veredas, así como por los conocimientos y las costumbres relacionadas con el cuidado y el uso de los diferentes espacios del territorio». Porque la libertad siempre es inclusiva, un abrazo que no deja fuera a nadie. No sirve adherirse a la defensa de una causa enfrentándonos a su *enemiga*. ¿Acaso no sería el mismo juego desde otro lugar?

16

Actualmente, a los daños del proceso de esclavitud se une el eco de sus consecuencias, que siguen tronando en forma de pobreza, además de una discriminación racial injertada en las mentes de Occidente. En esa visión limitada de imponer nuestro sistema a los demás surgen las concepciones supremacistas que llevan a defender ciertas ideas, ya sea la pureza blanca o cualquier otra que refuerce nuestra identidad, siempre cegadora.

En este recorrido por países y prejuicios, creo necesario mirar la discriminación racial de buena parte de la población blanca, a veces con ferocidad manifiesta, otras con mayor sublimidad e inconsciencia y en todas como una manera de proyectar en un concepto nuestra propia sombra, apretándonos los grilletes: volcamos en los demás

aquello que negamos y no queremos —o podemos ver— en nosotros mismos. Verter la ira sobre el concepto de *negritud*, u otros que nos quemén, supone descargar la propia responsabilidad. La necesidad de matar esa huella negra que proyectamos en los demás es, a grandes rasgos, lo que han hecho —perdón, hemos hecho— los blancos con los negros: depositar en la enorme olla de la esclavitud nuestras propias sombras, tratar de extinguir fuera el concepto que nos abrasa dentro, el dolor de uno mismo, la sensación de vacío que nos lleva a buscarnos en la dirección errónea.

Llevada al extremo, esa proyección que comenzó como un negocio —la esclavitud promovió el auge de las economías occidentales— nos lleva a grupos y comportamientos espantosos. El Ku Klux Klan, por estirar un ejemplo hirviente hasta el extremo, da fe de esa ira que descargó sobre lo negro. ¿Alguien cree que su cólera descontrolada acabaría allá donde acaban los negros? ¿A por quién irían después? Si logramos dar el primer paso de asumir esas *huellas negras* que vamos dejando tras nuestros pasos, creo que será un gran comienzo: nunca es tarde para comenzar de nuevo, para recoger las manchas de nuestros actos y reintegrarlas adecuadamente.

Aunque la violencia, las prisiones, el tráfico humano y los latigazos sembraron de sufrimiento África, América y el mar que las une, lo único

que la esclavitud no mató fue el alma de quince millones de humanos, que hoy pajarean alegres en la inmensa variedad de manifestaciones culturales. Estas crónicas que aquí se presentan tratan de reflejarlo como símbolo de libertad, aunque para comenzar a comprender —ya lo decía— haya que quebrarse del todo.

DIEGO COBO

*Cantabria, diciembre 2017*

## JAMAICA COBRA SU DEUDA A LA HISTORIA

Wallace Sterling no recuerda el origen de su apellido. «De alguna adaptación al cristianismo», sugiere envuelto en un traje azul tenue recorrido por varias figuras geométricas. La larga túnica bordada a mano y en relieve —preciosa— es la ropa habitual de las colonias británicas, a diez mil kilómetros de esta isla: la mayoría de la población negra jamaicana desciende de la costa oeste africana.

Sterling tiene minúsculos rizos color ceniza y una piel algo más clara que muchos miembros de Moore Town, la comunidad de la que es coronel desde 1995. Hundida en una enorme hoya llamada Valle del Río Grande, el poblado está envuelto en bosques tropicales y custodiado por las Blue Mountains, las tierras más elevadas de Jamaica. El río Stony corretea furioso.

Quienes están hoy en Moore Town se muestran especialmente conmovidos cuando su líder dice que «la historia de Jamaica debe mucho a las mujeres». Es 19 de octubre, el aire es abrasador y el coronel ha comenzado el discurso de apertura del Día de los Héroes Nacionales —los de Moore Town y otras siete comunidades alrededor— apelando a lo más profundo de su identidad. Frente a Sterling, en la pequeña plaza elevada que han

cubierto para protegerla del sol, se levanta un monumento con una placa que dice: «Nanny of the Maroons». Es su tumba.

Moore Town está rodeado de bullicio, de música, celebración y ánimo; la carretera de entrada, flanqueada por una hilera de puestos de comida humeante mientras los vehículos llegan con mujeres cantando con medio cuerpo asomado por las ventanas; los trajes coloridos de los parroquianos brillan al sol. En el homenaje a su heroína, y de alguna manera, a ellos mismos, no falta nada: es el regreso a sus orígenes.

«Es el día de nuestra madre, de nuestra reina», explica orgulloso Sterling, que dirige esta comunidad de cerca de mil habitantes junto a un consejo de treinta y tres miembros, una autonomía alcanzada durante los primeros balbuceos del siglo XVIII. Para entonces, muchos esclavos se habían fugado de las plantaciones y habían creado pequeños pueblos libres entre los frondosos bosques tropicales de Jamaica, así que durante la expansión colonizadora los británicos se toparon con una resistencia inesperada.

Nanny fue su líder, además de una de los siete héroes de Jamaica a quienes conmemora la fiesta nacional, celebrada por primera vez en 1971. Para el coronel Sterling esta fecha representa «la liberación de los africanos en el llamado Nuevo Mundo». Los otros seis héroes, cuyos rostros



siembran muros callejeros y escuelas de todo el país, se fueron añadiendo a una lista relacionada con su liberación: Marcus Garvey (un predicador en defensa de los derechos de los negros), Paul Bogle (líder de una rebelión negra en 1865), Sam Sharpe (esclavo y líder de la Rebelión de Navidad, en 1831), Norman Manley (líder de un gobierno beligerante antes de la independencia), George William Gordon (político, empresario y activista en favor de la población negra) y sir Alexander Bustamante (sindicalista y primer presidente del país tras la independencia, en 1962) han servido para ir construyendo un orgullo propio tras la separación de la metrópoli.

Para la historia, Nanny ha quedado como una mujer pequeña, nerviosa y de ojos penetrantes; un ser casi mitológico que nació en la actual Ghana, traída a América y vendida como esclava para luego fugarse de una plantación. Conocida cariñosamente como Granny Nanny, nunca se rindió, así que cuando otro líder cimarrón, Quao, firmó el segundo tratado de paz con los británicos en 1739, ella se opuso: pensó que era otra manera de sometimiento.

Había fundado Nanny Town, una población parapetada por los bosques tropicales de las Blue Mountains quemada en 1734, durante la Primera Guerra Cimarrón (1728-1739). Los sobrevivientes se dispersaron y siguieron creando comunidades.

Con el tratado de paz, los representantes del poder colonial realizaron varias concesiones — autonomía para esas comunidades, mayor libertad comercial, respeto a la cultura africana— y se quedaron más tranquilos porque podían seguir su expansión sin las pérdidas económicas que suponía un auténtico ejército rebelde y escurridizo que destrozaba plantaciones.

Junto con otras tres minúsculas poblaciones, Moore Town mantiene un autogobierno, más simbólico que efectivo, frente al poder central, donde el espíritu de libertad de un pueblo creado aquí por esclavos preserva una identidad imprescindible: la mayoría de sus tierras son comunales, conservan una lengua propia y África sigue latiendo en sus tradiciones. Pero, sobre todo, en el recuerdo.

Durante los tres siglos de dominación británica llegaron a Jamaica más de un millón doscientos mil esclavos para trabajar en los campos de azúcar, las plantaciones de café, los muelles y el servicio doméstico de los británicos. Muchos murieron en alguno de los 3.429 barcos provenientes de la costa oeste de África, tras largas travesías de hasta cien días; otro gran número pereció en los dos primeros años de trabajos forzados. Algunos se rebelaron; otros —los *maroons*— se fugaron.

«Todos nosotros somos, de una manera u otra, descendientes de Nanny», explica Sterling,

rodeado por un ajetreo de ayudantes que preparan la fiesta y engalanan el escenario con *cacoon*, el arbusto que mejor simboliza la resistencia de los esclavos que abandonaron las plantaciones y se refugiaron en las zonas más remotas e inexpugnables de la isla. De las semillas del *cacoon* se alimentaban, con sus hojas se ocultaban y de sus fibras armaban una fuerte cuerda para hacer llevadera la guerra de guerrillas que se libró contra el poder colonial.

Aquellas comunidades en las zonas profundas de Jamaica resistieron ataques, embestidas y dos largas guerras, hasta que en 1739 y después de mucha sangre se firmó un acuerdo de paz. Los cimarrones se asentaron en comunidades con África en la sangre y sus apellidos perdidos en la historia. Y fundaron Moore Town.

Para llegar a esta comunidad de la parroquia de Portland, en el vientre de la selva, se atraviesa un camino embarrado de dieciséis kilómetros desde Port Antonio, por el que se divisan niños llevando cabras, hombres que almuerzan en la orilla de la carretera y dos templos religiosos: uno de los Adventistas del Séptimo Día, comunidad que congrega al doce por ciento de los jamaicanos, y uno anglicano, religión con la que se identifica el tres por ciento de la población en un país con una amplia diversidad religiosa que ha influido en la historia y en los apellidos de sus habitantes.

## CUADERNOS DE HORIZONTE

Una ventana a la que asoman ideas y también miradas con las que volver a reconsiderar los lugares que transitamos. Textos breves para pensar el viaje a través de la sociología y el pensamiento; la crónica o el relato breve, sin que falte una reflexión sobre la naturaleza y el paisaje.

CU#7

***Crónicas de Islandia***

JOHN CARLIN

CU#8

***El valle feliz***

ANNEMARIE SCHWARZENBACH

CU#9

***Naturalezas***

RALPH WALDO EMERSON

CU#10

***Ensayo sobre el exotismo***

VÍCTOR SEGALEN

CU#11

***Viaje de Egeria***

CARLOS PASCUAL (ED.)

CU#12

***Variaciones sobre Budapest***

SERGI BELLVER

CU#13

***Huellas negras***

DIEGO COBO

Un recorrido por la geografía interior de la historia a través de las huellas que dejó la tragedia de la esclavitud en diversos lugares del mundo. Con el testimonio de decenas de personas y durante miles de kilómetros, estas crónicas nos sumergen en las entrañas de algunos países donde aún se escuchan los ecos de la desventura, pues tres siglos de esclavitud y colonización marcaron a fuego el porvenir de muchas naciones.

El autor da voz a sus descendientes y desgrana sus historias en una serie de reportajes realizados en Jamaica, Gambia, el sur de Estados Unidos, Colombia y Cuba, ejemplos de la diáspora negra en la actualidad. Cuestiones como la identidad, la memoria, la construcción del concepto de negritud se vuelcan en estas páginas como una tarea siempre inacabada y versátil. Son relatos que emocionan y nos muestran, a través del viaje y la reflexión, que la libertad debería ser inclusiva y no negar el abrazo a nadie.

El proyecto de estas crónicas temáticas fue galardonado en 2017 con la Beca Michael Jacobs de crónica viajera otorgada por la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano- FNPI-, el Hay Festival y la Michael Jacobs Travel Writing Foundation.

*Es mi intención que el lector vea  
las dos caras de la luna: la visible son los textos;  
la sombría, nosotros mismos.*

**DIEGO COBO**

IBIC: NDJ

**LA LÍNEA DEL HORIZONTE**  
*ediciones*

[WWW.LALINEADELHORIZONTE.COM](http://WWW.LALINEADELHORIZONTE.COM)

